

17 Diciembre El Obispo Dionisio de Zakintos, Obispo de Égina, taumaturgo

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio

Los Stijos con las estrofas

al venerable

Tono 5

Melodía: "Oh venerable padre...":

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación

Venid, pueblo de Égina, y uníos a nosotros, pueblo de Zakinto, para honrar al unísono a nuestro ilustre hijo y a vuestro buen pastor. Exultemos en espíritu y demos gloria a Dios, que nos concedió ser ricos con la espléndida protección del célebre Jerarca Dionisio, y coronarlo ahora con divinas alabanzas.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Venid, pueblo de Égina, y uníos a nosotros, pueblo de Zakinto, para honrar al unísono a nuestro ilustre hijo y a vuestro buen pastor. Exultemos en espíritu y demos gloria a Dios, que nos concedió ser ricos con la espléndida protección del célebre Jerarca Dionisio, y coronarlo ahora con divinas alabanzas.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor

Le dijiste al sacerdote Pancracio que el Pan divino se le había caído de las manos una vez mientras servía la liturgia, y le advertiste severamente que tuviera mucho cuidado con las cosas divinas. Quedó muy asombrado de la rica gracia que os fue dada del cielo para revelar esto, a causa de vuestras piadosas virtudes. Por eso te consideró verdaderamente un vaso del Espíritu, oh Santo inspirado por Dios.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Pasaste por la lluvia, quedando seco; contuviste la crecida de un río hasta cruzarlo en paz; hiciste un prodigio para reprender el orgullo de los pescadores; Atravesando el pasado olvidado mientras confesabas, salvaste a un sacerdote de su grave pecado de todos; sabías de antemano tu fallecimiento; fuiste llevado al Cielo donde intercedes por tus suplicantes.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádo, todos los pueblos.

Aunque entregaste tu alma augusta y sin mancha a tu Hacedor en las moradas celestiales; Dejaste tu santo tabernáculo en la tierra, y él produce milagros. Ahora Zakinto lo tiene como una fuente de asombro para todos los que vienen con fe, porque diariamente cura enfermedades, mantiene a toda la ciudad en paz y concede las peticiones de tus suplicantes.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Como el abad Daniel tenía dudas, le aseguraste plenamente tu gran santidad cuando te vio de pie junto al relicario vivo con tus brillantes vestiduras sacerdotales, con sacerdotes y diáconos sirviendo contigo como lo hiciste durante toda tu vida terrenal; porque Dios se había inclinado a su debilidad, concediéndole la maravillosa visión de que no dudara del Santo de los últimos tiempos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Escuchasteis al Maestro Cristo hablando en el Evangelio. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros; y a su debido tiempo te mostraste como un cumplidor aprobado del mandamiento. Porque cuando tu hermano fue asesinado con una muerte amarga, ocultaste su asesinato de la venganza de sus parientes, y mediante el perdón lo llevaste al arrepentimiento. Por lo cual, oh admirable Dionisio, ya que tienes gran osadía con Dios, suplicale que sea paz para el mundo y gran misericordia para nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de la Navidad

de Andrés Pirro:

Tono 2

Venid todos y con fe celebremos la fiesta de la natividad de Cristo, ofreciendo noéticamente himnos de glorificación como la estrella de los magos, y con los pastores clamemos en voz alta: La liberación de las naciones ha salido del El vientre de la Virgen, convocando a los fieles.

Entrada

El Proquimeno del día

Lecturas

Proverbios (10:8a, 7a; 3:13-16, 18; 8:32, 34, 4, 12, 14, 17, 5-9; 22:24, 22; 15:4b)

8 El hombre juicioso acepta el mandato,

7 El recuerdo del justo es bendito,

13 Dichoso el que encuentra sabiduría, el hombre que logra inteligencia:
14 adquirirla vale más que la plata, es más provechosa que el oro
15 y más valiosa que las perlas; no se le comparan las joyas.
16 En la diestra trae largos años, honor y riquezas en la izquierda;
18 es árbol de vida para quienes la acogen, son dichosos los que se aferran a ella.
32 Por tanto, hijos míos, escuchad-me: dichosos los que siguen mis caminos;
33 escuchad la instrucción, no rechazéis la sabiduría.
34 Dichoso el hombre que me escucha, velando día a día en mi portal, guardando las jambas de mi puerta.

4 «A vosotros os llamo, señores; a los humanos dirijo mi voz:
12 Yo, la sabiduría, habito con la prudencia y busco la compañía de la reflexión.
14 poseo el buen consejo y el acierto, más son la prudencia y el valor;
17 yo amo a los que me aman, los que madrugan por mí me encuentran;
5 inexpertos, aprended sagacidad; necios, adquirid buen juicio».
6 Escuchad, que os hablo con franqueza, mis labios rebosan sinceridad;
7 mi paladar saborea la verdad, mis labios detestan el mal;
8 todas mis palabras son honestas, nada en ellas es pérfido o falso;
9 son claras para el que sabe entender, son rectas para quien tiene conocimiento.
24 No tengas trato con el iracundo ni busques la compañía del violento,
22 No explotes al pobre por ser pobre ni atropelles al desgraciado en el tribunal,
15 lengua áspera rompe el corazón.

Proverbios (10:31-32; 11:1-10)

31 De boca honrada brota sabiduría, la lengua tramposa será cercenada.
32 Labios honrados destilan agrado, de la boca del malvado brota el engaño.
1 El Señor detesta la balanza engañosa, los pesos exactos lo complacen.
2 Tras la soberbia llega la vergüenza, con los humildes está la sabiduría.
3 La integridad guía a los honrados, la falsedad descarría a los malvados.
4 La riqueza es inútil el día del castigo, pero la justicia salva de la muerte.
5 La honradez del justo le allana el camino, el malvado caerá en su propia maldad.
6 La rectitud salva a los honrados, la codicia acaba con los ruines.
7 Muere el malvado y muere su esperanza, acaba la confianza que puso en las riquezas.
8 El honrado se libra del peligro, y el malvado entra en su lugar.
9 La boca del malvado arruina a su prójimo, el honrado se pone a salvo porque lo sabe.
10 Si el justo prospera, se alegra la ciudad, y si se arruina el malvado, hace fiesta.

Sabiduría (4:7-15)

7 El justo, aunque muera prematuramente, tendrá descanso.
8 Una vejez venerable no son los muchos días, ni se mide por el número de años,
9 pues las canas del hombre son la prudencia y la edad avanzada, una vida intachable.
10 Agradó a Dios y Dios lo amó, vivía entre pecadores y Dios se lo llevó.

11 Lo arrebató para que la maldad no pervirtiera su inteligencia, ni la perfidia sedujera su alma.

12 Pues la fascinación del mal oscurece el bien y el vértigo de la pasión pervierte una mente sin malicia.

13 Maduró en poco tiempo, cumplió muchos años.

14 Como su vida era grata a Dios, se apresuró a sacarlo de la maldad. La gente lo ve y no lo comprende, ni les cabe esto en la cabeza:

15 la gracia y la misericordia son para sus elegidos y la protección para sus devotos.

La Procesión con el icono y Artoclasía, si hay vigilia; si no, a Medianoche

Se abre las Puertas Santas

Tono 1

Oh Santo inspirado por Dios, te sacudiste la vida de vanidad, saliste del mundo engañoso y seguiste a Cristo con anhelo insaciable; porque cuando uno anhela a Dios, el mundo entero es ignorado. Por lo tanto, elegiste vivir en el desierto y viviste en el cuerpo como si no tuvieras cuerpo. Para nosotros eres como una estrella nueva, que brilla con rayos de piedad, e iluminas en el Espíritu las almas de quienes te ensalzan fielmente, que son dignos de alabanza.

Tono 2

Ensenando que vives después de su salida de esta vida, escuchaste la oración de una mujer que no tenía un hijo deseaba tenerlo y por eso te oró con reverencia. Te apareciste en una visión despierta y prometiste cumplir su deseo. Ella se alegró mucho, concibió poco después y por gracia dio a luz a un niño feliz, como ella deseaba. Y cuando su deseado niño murió de repente, le resucitaste, asombrandola con alegría y manifestando tu audacia ante dios, y la bondad que tienes por todos, oh Dionisio, portador de dios. Por eso os exaltó con gratitud y anunció públicamente vuestra confianza en Dios, oh todo bendito Jerarca.

Tono 3

Otra mujer de tu familia, oh devota Santa, sufrió un grave derrame cerebral; Ella permaneció muda, medio muerta e inmóvil. Pero cuando simplemente tocaron tu precioso dedo desde tu santa reliquia hasta su boca y sus miembros paralizados, ¡oh milagro! Inmediatamente recuperó el habla y su plena salud. Ella proclamó el milagro y engrandeció al Señor que os engrandeció a vosotros. Oh San Dionisio, hacedor de maravillas, suplica fervientemente por nosotros, que nos maravillamos y ensalzamos tus dignos milagros.

Tono 3

Oh, generoso dador a los pobres, pero duro contigo mismo, que mortificaste tus deseos, y resucitaste muertos ajenos; que huiste de la alabanza de los hombres, pero eres glorificado de Dios con la gracia de hacer milagros, oh santo jerarca Dionisio, imitador del

amor de Cristo, sana las almas y los cuerpos de los que cantamos tus alabanzas, e intercede para que seamos hechos herederos del Reino que ha de venir.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Elevado a la cumbre de la virtud, fuiste tenido por digno de muchos dones de Dios, oh padre justo. Con fervientes oraciones, liberaste la prohibición impuesta a una mujer muerta durante miles de años y permitiste que su cuerpo volviera al polvo. Con la maravillosa captura de una gran multitud de peces, corregiste el descaro de los pescadores incrédulos. Detuviste el flujo de un río y lo cruzaste a pie seco. Revelaste la transgresión olvidada del sacerdote. Muchas fueron tus maravillosas obras en la vida; Múltiples son sus maravillas después de la muerte. Por tanto, te rogamos, oh hacedor de milagros Dionisio, no dejes de suplicar a nuestro Dios perdonador, que en el Día del Juicio ponga a su diestra a quienes te aclaman con sinceridad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del ante-festín

Tono 5

«José, no estés triste al verme encinta. Porque te alegrarás cuando veas nacer a mi hijo, y lo adorarás como a Dios». Así habló la Theotokos a su prometida, cuando ésta se dirigía a dar a luz a Cristo. Ensalcémola y digamos: «¡Alégrate, Virgen llena eres de gracia! El Señor está contigo, y por ti también está con nosotros.»

Los Stijos Posteriores con las estrofas

al venerable

Tono 5

Melodía: «Regocijate...»

Animando los ánimos de todos con sus aromas, de Zante floreció una flor deliciosa: el venerable Dionisio, que es el sabor de la vida, que ahuyenta el olor fétido de las enfermedades; la fuente que nunca se seca, de donde brota toda curación, el gran golfo divino de los continuos milagros; la estrella ilustre que hace brillar a la Iglesia, derramando por toda la tierra la luz inaccesible hoy sobre su memorial resplandeciente y gozoso, guardando el cual adoramos a Cristo, quien glorifica a los que con celo lo glorifican.

Stijo: Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos.

Movido a compasión semejante a la de Dios, recibiste al hombre manchado de rojo con la sangre de tu hermano, y llevándolo a sus aposentos y en tu grandísimo corazón, escondiste de tus parientes al que perseguían. Y habiéndolo librado de su venganza escondiéndolo, lo redimiste de la ira del Juez de lo alto, ordenándole que se arrepintiera de la sangre inocente que había derramado. Teniendo la fuerza de los divinos mandamientos de Cristo fijada en tu corazón, no escogiste el amor a tu hermano antes que perdonar a los que te afligen; y salvando a tu prójimo fuiste elevado por Dios a

secretos más elevados en santidad.

Stijo: Tus sacerdotes, oh Señor, se vestirán de justicia y tus justos se alegrarán.

Fuiste encontrado incorrupto después de la muerte, vivo en Cristo y dulce con celestiales aromas de mirra, venerable Dionisio, y la muerte no ha puesto fin a tus obras de amor y misericordia para con todos, poniendo fin al hechizo de la sequía, expulsando las langostas de las cosechas fructíferas, salvando del terremoto, golpeando a los piratas que estropean tu rebaño, desatando la falta de hijos, bendiciendo, protegiendo, consolando a todos, siendo el alto e infranqueable muro de gracia de tu monasterio, y una fortaleza invencible de fuerza y curación para toda la Iglesia, oh gobierno de los ascetas, y clara impresión. de los mandamientos salvadores del Señor.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 8

Seguiste los caminos de los antepasados, grande en virtud, oh maravilloso Dionisio, imitando la hospitalidad de Abrahán, la ingenuidad de Jacob, la integridad de Job, la integridad de Moisés y la mansedumbre del Rey David, que fue compasivo y listo en cariño. Por lo cual Cristo te ha glorificado abundantemente tanto en la vida como en la muerte con signos y milagros divinos, y como tesoro de la virtud inspirada por Dios, ha confiado tu tabernáculo a la venerable Iglesia, que a ti clama. Preserva tu ciudad y cada ciudad de los ortodoxos por tus intercesiones ante Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octoijos

Bendición de los Panes

Tropario

Melodía: «La piedra había sido sellada...»

A la descendencia de Zante y obispo de Égina, * protector del Monasterio de Estrófades, San Dionisio, * Oh creyentes, todos de común acuerdo * rindamos honor y digámosle sinceramente: * «Por vuestras fervientes oraciones, sálvanos a nosotros, que somos observando vuestra memoria y que os invocan: * Gloria a Cristo que os glorificó; * gloria a Aquel que os hizo maravillosos; * gloria a Aquel que nos dio a vosotros para interceder por nosotros.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Mientras Gabriel decía: «Alégrate,» oh Virgen; a su voz, el Señor de todas las cosas se hizo carne en tu vientre puro. Él habitó en ti como su arca santa, como habló el justo David en los salmos. Y al llevar a tu Creador, te mostraste más espacioso que todos los Cielos. Gloria a Aquel que quiso habitar en ti. Gloria a Aquel que de ti salió. Gloria a Aquel que, por tu nacimiento, nos ha librado.

MAITINES

Tropario

Melodía: «La piedra había sido sellada...»

A la descendencia de Zante y obispo de Égina, * protector del Monasterio de Estrófades, San Dionisio, * Oh creyentes, todos de común acuerdo * rindamos honor y digámosle sinceramente: * «Por vuestras fervientes oraciones, sálvanos a nosotros, que somos observando vuestra memoria y que os invocan: * Gloria a Cristo que os glorificó; * gloria a Aquel que os hizo maravillosos; * gloria a Aquel que nos dio a vosotros para interceder por nosotros.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Mientras Gabriel decía: «Alégrate,» oh Virgen; a su voz, el Señor de todas las cosas se hizo carne en tu vientre puro. Él habitó en ti como su arca santa, como habló el justo David en los salmos. Y al llevar a tu Creador, te mostraste más espacioso que todos los Cielos. Gloria a Aquel que quiso habitar en ti. Gloria a Aquel que de ti salió. Gloria a Aquel que, por tu nacimiento, nos ha librado.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 1

Melodía: «Los soldados haciendo guardia...»

Atado con lazos de amor, has desgarrado la maldad y el rencor del enemigo, oh portador de Dios; por perdonar al asesino de tu hermano, quien, sin saber quién eras, acudió a ti en busca de refugio, oh divino Dionisio; lo rescataste tanto de la venganza de los parientes como de la justa ira del Señor.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Atado con lazos de amor, has desgarrado la maldad y el rencor del enemigo, oh portador de Dios; por perdonar al asesino de tu hermano, quien, sin saber quién eras, acudió a ti en busca de refugio, oh divino Dionisio; lo rescataste tanto de la venganza de los parientes como de la justa ira del Señor.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Nuestro Dios, en su invencible amor por nosotros pecadores, envió el Ángel de su gran consejo para mostrarnos qué clase de amor tiene en su infinita simpatía; dándonos a su Hijo nacido como Niño de una Virgen en una cueva de Belén dentro de no muchos días, a quien glorifiquemos todos.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 4

Melodía: «Tú que fuiste levantado...»

Desde pequeño fuiste ofrecido al Señor Dios por tus santas virtudes, oh venerable padre, convirtiéndose verdaderamente en sacrificio grato. Y te convertiste en el orgullo de los justos, oh portador de Dios, y en el más hermoso adorno del oficio de sumo sacerdote. Y ahora, oh Dionisio, oraste por los que fielmente guardan tu memoria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Desde pequeño fuiste ofrecido al Señor Dios por tus santas virtudes, oh venerable padre, convirtiéndose verdaderamente en sacrificio grato. Y te convertiste en el orgullo de los justos, oh portador de Dios, y en el más hermoso adorno del oficio de sumo sacerdote. Y ahora, oh Dionisio, oraste por los que fielmente guardan tu memoria.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En su amor paternal y en su infinita misericordia, Dios Creador de los ángeles y de los siglos envió a su Hijo encarnado en el vientre de una Virgen, para que su imagen, que fue desfigurada por el libre albedrío usado para el mal, sanara mediante sus padecimientos libremente escogidos en el bien. para que, mediante su resurrección, nos resucite a la vida en las alturas como coherederos de su victoria.

Los Himnos de la sesión después de la Tercera Katisma

Tono 8

Melodía: «José se maravilló...»

La mujer que había sido atada por una dura excomunión, finalmente fue disuelta de inmediato en la tierra de la que procedía, por ti, fiel servidor de Cristo. Y todos los que lo vieron quedaron muy asombrados; pero tú, siendo humilde y alejado de toda gloria vacía, les conjuraste que no te revelaran el incluso mientras estuvieras vivo. Pero la gracia ha mostrado a todos que eres fuente de milagros, oh bendito Santo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Melodía: «Cuando percibió...»

Oh creyentes, celebremos festivamente el ante-festín de la Natividad de Cristo, y salgamos dignamente a su encuentro, como los Magos, llevándole dones de virtudes y cantando el cántico nuevo de los Ángeles, a nuestro Dios que nació. en Belén de la Doncella de Dios sin simiente. Y el universo lo glorifica.

Polieleos

Magnificación

Te magnificamos, oh santo y justo padre Dionisio y honramos tu santa memoria, porque ruegas a Cristo Dios por nosotros.

Stijo: Bienaventurado el hombre que teme al Señor, en sus mandamientos se deleitará en gran manera.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya ¡Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, a Ti, oh Dios! (tres veces)

Los Himnos de la sesión

Tono 8

Por el poder de Cristo que mora en tus huesos incluso después de tu muerte, realizas señales; porque aunque en tu vida terrenal te esforzaste en ocultar tu gracia. Dios reveló claramente cuán agradable eres para Él, porque ningún peligro, necesidad o enfermedad es curado por ti. Por eso, oh Dionisio, teniéndote por nuestro guardián, nuestro sanador y consolador, nuestro proveedor en toda necesidad, clamamos unánimes a ti: <<Intercede ante Cristo nuestro Dios que perdón de todas sus transgresiones les concedió que con anhelo guarda tu santa memoria.>>

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Por el poder de Cristo que mora en tus huesos incluso después de tu muerte, realizas señales; porque aunque en tu vida terrenal te esforzaste en ocultar tu gracia. Dios reveló claramente cuán agradable eres para Él, porque ningún peligro, necesidad o enfermedad es curado por ti. Por eso, oh Dionisio, teniéndote por nuestro guardián, nuestro sanador y consolador, nuestro proveedor en toda necesidad, clamamos unánimes a ti: <<Intercede ante Cristo nuestro Dios que perdón de todas sus transgresiones les concedió que con anhelo guarda tu santa memoria.>>

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Mientras los fieles observamos la gozosa hazaña del nacimiento divino de Cristo, celebremos con alegría; acojámosle todos, como conviene, de antemano; como Magos, llevemos virtudes como dones para Él, y cantemos dulcemente ese cántico nuevo del coro de Ángeles a nuestro Dios, que ha nacido sin semilla en Belén de la Doncella y puro Hijo de Dios; todas las criaturas lo glorifican.

Antífona

Tono 4

Desde mi juventud muchas pasiones me acosaron, pero Tú oh mi Salvador, socórreme y sálvame.

Vosotros que odiáis a Sión, seréis detestados por el Señor, como hierba en el fuego seréis secados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén

Por el Espíritu Santo es vivificada toda alma, exaltada por la purificación e iluminada por la Unidad Triuno en una forma sagradamente misteriosa.

El Proquimeno

Tono 4

Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será de entendimiento (dos veces)

Stijo: Oíd esto, naciones todas; prestad oído, todos los que habitan el mundo

Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será de entendimiento

El Evangelio

Juan (10:1-9)

1 En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido;

2 pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas.

3 A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera.

4 Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz:

5 a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».

6 Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:

7 «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas.

8 Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon.

9 Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.

Salmo 50 (51)

Tono 6

La Iglesia de Cristo se alegra hoy y celebra gozosamente fiesta, e intercede fervientemente por todos los que mantienen su visión del maravilloso jerarca, el venerable Dionisio, magníficamente glorificado en medio de ella, porque ha recibido de Dios el poder de obrar milagros, e intercede fervientemente. por todos los que guardan su memoria con fe.

CANON

ODA 1

del Octoijos

al venerable

Tono 8

Melodía: «El auriga del faraón...»

Stijo: San Dionisio, ruega por nosotros

Ilumina mi mente oscura con tus súplicas al Padre de las Luces, para honrar tu fiesta con cantos de alabanza dignos y la atención de la oración, oh divino Dionisio, para que yo, recibiendo a un justo, pueda recibir contigo una recompensa de justicia. .

Stijo: San Dionisio, ruega por nosotros

Venid, afligidos; Venid, afligidos de corazón; Acude, tú, en toda necesidad y angustia, al bondadoso Dionisio, que abunda en gracia para suplir las carencias y carencias de cada uno, como padre misericordioso y gran hacedor de milagros, capaz y complaciente de consuelo para todos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Aunque eres hijo de padres de alta cuna, elegiste una forma de vida humilde, en el trabajo y la aflicción, para romper todo vínculo terrenal y pensamiento carnal que te atrae. Y tu Padre Celestial, que vio las valientes tribulaciones de fe, te elevó a una mayor nobleza.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Los Reyes Magos que vieron una estrella, emprendieron su viaje buscando al Rey que viajaba del Cielo, el Omnipotente dado a conocer con el humilde vestido de la carne de

Adán, que tomó de una Virgen elegida, santa y misericordiosa, digna de singular ministerio.

Katabasia

Cristo ha nacido, dad gloria. Cristo viene del cielo, encuentrelo. Cristo está en la tierra, exaltados sed. Oh toda la tierra, cantad al Señor, y cantad alabanzas con alegría, oh pueblos, porque Él ha sido glorificado.

ODA 3

del Octoijos

al venerable

Tono 8

Melodía: <<Señor, Tú eres la constancia...>>

Stijo: San Dionisio, ruega por nosotros

Todos los sentidos de tu alma iluminaste y purificaste con la oración con trabajos mortificadores del pecado, hasta que el Señor hizo su reposo en ti.

Stijo: San Dionisio, ruega por nosotros

Desde tu juventud pisaste el camino recto, duro y afligido, buscando al Dios que se encuentra en sus mandamientos, que dan vida a los diligentes.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Conociendo la gran virtud, Cristo impidió que llegaran a Jerusalén, convirtiéndote en el fiel pastor de Égina y la gloria de Zante.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ni el hombre ni el Ángel pueden concebir la muerte infinita del amor. Oh pavorosa y desmesurada condescendencia, Dios hecho carne como hijo de una Virgen.

Katabasia

Al Hijo que fue engendrado del Padre sin cambio antes de todos los siglos, y en los últimos tiempos, sin semilla, fue hecho carne de la Virgen, a Cristo nuestro Dios clamemos en voz alta: «Tú has levantado nuestro cuerno, santo eres Tú, oh Señor.»

Los Himnos de la sesión

Tono 8

Melodía: <<Al concebir la Sabiduría...>>

Anhelando la vida que no tendrá fin y desdeñando la vida que está ligada a la tierra, luego adoptó selladamente los caminos inspirados de todos los santos; porque, discerniendo desde la niñez la vanidad del mundo, pusiste las pasiones carnales en servidumbre de la mente. Por lo cual, despreciando las riquezas, la fama y los placeres como basura, y desechándolo todo, seguiste valientemente a Cristo, Dionisio, divinamente bendita. Oh Padre, por la audacia con Dios, salva del tormento y del fuego inextinguible a todos los que honran con anhelo tu divina memoria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Anhelando la vida que no tendrá fin y desdeñando la vida que está ligada a la tierra, luego adoptó selladamente los caminos inspirados de todos los santos; porque, discerniendo desde la niñez la vanidad del mundo, pusiste las pasiones carnales en servidumbre de la mente. Por lo cual, despreciando las riquezas, la fama y los placeres como basura, y desechándolo todo, seguiste valientemente a Cristo, Dionisión, divinamente bendita. Oh Padre, por la audacia con Dios, salva del tormento y del fuego inextinguible a todos los que honran con anhelo tu divina memoria.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Trono de fuego del Hacedor y Dios de todo, oh Pura Doncella, silla del Rey, alégrate, lecho cubierto de púrpura, cámara nupcial de oro real; manto de púrpura genuina y carro como relámpago, templo honrado y precioso, candelero de muchas luces. Alégrate, oh Teotokos, ciudad poderosa de doce murallas, puerta revestida de oro, cámara nupcial de forma majestuosa, hermosa mesa del oro más hermoso; morada luminosa divinamente adornada, Novia adornada con los más gloriosos rayos del sol. Alégrate, porque tú eres la única alegría y belleza de mi alma.

ODA 4

del Octojos

al venerable

Tono 8

Melodía: <<Escuché y oí...>>

Stijo: San Dionisio, ruega por nosotros

Meditando incesantemente en la humillación de uno mismo y en la misericordia de la Palabra, te volviste semejante a un dios en tu alma, obrando cosas más allá de los límites de la carne.

Stijo: San Dionisio, ruega por nosotros

Con el poder de atar y desatar, desataste el vínculo de una mujer muerta hacía mucho tiempo, que luego inmediatamente se disolvió en polvo, mostrando todo el poder que surgía de tu oración.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Sirviendo pura y sinceramente como sacerdote ante Dios y ofreciendo sacrificios, atrajiste la gracia en poderosos arroyos, regando a los fieles a través de tu santidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Qué angélico asombro has causado en el Cielo, oh María llena eres de gracia! Dios se inclinó a tu humildad y se hizo hombre de tu virginidad.

Katabasia

Vara de la raíz de Jesé, y flor que brotó de su tallo, oh Cristo, Tú has brotado de la Virgen. De la montaña sombreada por el bosque has venido tú, hecho carne de la que no conoció matrimonio, oh Dios, que no eres formado de materia. Gloria a Tu poder, oh Señor.

ODA 5

del Octoijos

al venerable

Tono 8

Melodía: <<Señor, Ilumínanos...>>

Stijo: San Dionisio, ruega por nosotros

Israel una vez atravesó el Mar Rojo mientras permanecía seco; Así cruzaste las aguas del río furioso, viendo que el Señor de Moisés habitaba en ti, oh justo.

Stijo: San Dionisio, ruega por nosotros

En la lluvia y la tormenta, en el viento y la tempestad rugientes, oh Dionisio, pasaste maravillosamente ileso al ataque de los elementos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Zakinto se jacta de que su hijo ha ascendido a la santidad, pero toda la Iglesia te tiene como guardián que vigila atentamente el pequeño rebaño de tu Maestro.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Heraldo es la estrella que declara al Rey Todopoderoso a los Reyes Magos que vienen de lejos a una Virgen que pronto llevará a su Hacedor como su Hijo.

Katabasia

Como eres Dios de paz y Padre de compasiones, nos has enviado a tu ángel de gran consejo, concediéndonos paz. Por tanto, guiados hacia la luz del conocimiento de Dios, y velando de noche te glorificamos, oh Amante de la Humanidad.

ODA 6

del Octoijos

al venerable

Tono 8

Melodía: <<Oh Señor, ten misericordia de mí...>>

Stijo: San Dionisio, ruega por nosotros

En temerosa huida de la venganza por tu querido hermano a quien había matado, el malhechor que escapó de la venganza gracias a tu perdón y a tu amor cristiano, temió ser más santo ante tu santidad creadora de vida.

Stijo: San Dionisio, ruega por nosotros

Oh tú que vives en Cristo, tú que habitas el Paraíso; que has alcanzado la estatura perfecta, oh padre Dionisio misericordioso, sálvanos a nosotros que te ensalzamos de la violencia del adversario.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Darle un hijo al que no tenía hijos y luego resucitarlo cuando murió; salvar a los marineros de la muerte; luego, abriendo el cofre de tus reliquias en su nombre, redoblaste las bendiciones para todos los que invocan tu nombre con fe.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La estrella brilla en su curso; el buey y el asno esperan dentro de la cueva; la hueste de los Ángeles en lo alto retiene sus hosannas hasta que el Señor les da permiso para clamar: <<Gloria en las alturas al Dios nacido como hijo de una Virgen.>>

Katabasia

El monstruo marino escupió a Jonás tal como lo había recibido, como un niño desde el vientre: mientras que el Verbo, habiendo morado en la Virgen y tomado carne, salió de ella y la mantuvo incorrupta. Por no estar sujeto a corrupción. Preservó a su Madre libre de todo mal.

Kontaquio

Tono 3

Melodía: <<En este día la Virgen...>>

En este día, Zakinto convoca a todos los fieles, animándolos a ofrecer alabanza en canciones e himnos de acción de gracias a nuestro gran y ferviente ayudante en necesidades y dolores, que rápidamente rescata a aquellos que están atrapados en peligros. Y ella lo honra, clamando: <<Oh Dionisio, gloria de los fieles, alégrate.>>

Ikos

Que callen los que una vez parlotearon en vano que Zakinto, protegida por Dios, no tiene ningún campeón propio; porque Dionisio, venerado entre los jerarcas, su propio niño y hacedor de maravillas, reposa en medio de ella, con Dios que habita en él. Por lo tanto, la bienaventurada Zakinto ya no envidia Cefalonia por Gerasimo, ni Corfú por Espiridón, sino que amorosamente los llama a su fiesta gozosa, para que con ella canten: <<Oh Dionisio, gloria de los fieles, regocíjate.>>

Dionisio el Nuevo, la gloria de los Zakintos
Habiendo dejado todas las cosas de la tierra, ahora habita en el Cielo.

El día diecisiete murió Dionisio el Renombrado.
Por sus santas intercesiones, oh Dios, ten piedad de nosotros. Amén.

ODA 7

del Octoijos

al venerable

Tono 8

Melodía: <<Una vez desde fuera de Judea...>>

Stijo: San Dionisio, ruega por nosotros

¡Qué fuente de maravillas ha brotado de tu sepulcro para tus suplicantes, oh padre Dionisio; derrama tus curas y gracias también sobre nosotros que clamamos a Cristo: <<Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.>>

Stijo: San Dionisio, ruega por nosotros

Mientras tus pies bailan en el Cielo, aquí tu dedo ha hecho maravillas abajo sobre la tierra; porque Dios ha dado gloria tanto a tu alma como a tu cuerpo, porque con ambos clamaste a ÉL: <<Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.>>

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh padre nuestro, portador de Dios, intercede ante el Salvador para que perdone nuestras almas pecadoras, para que pase por alto nuestras fallas y nos conceda la salvación de todos aquellos que claman con fe: <<Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.>>

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ahora una estrella conduce a los Magos a la Estrella salida de Jacob antes profetizado, encarnado de una Virgen, a quien toda la creación alaba, clamando con fe a su Hijo: <<Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.>>

Katabasia

Despreciando el decreto impío, los Hijos educados juntos en la piedad no temieron la amenaza del fuego, sino que, de pie en medio de las llamas, cantaron: "Oh Dios de nuestros padres, bendito eres".

ODA 8

del Octoijos

al venerable

Tono 8

Melodía: <<Exaltemos siempre...>>

Stijo: San Dionisio, ruega por nosotros

Después de la muerte, diste a conocer el mandamiento de que abrieras tu tumba y sacaras de ella el cuerpo, que por su incorrupción y dulce fragancia mostraba la gracia de las maravillas que te había dado el Cielo, para ser manantial de socorro.

Stijo: San Dionisio, ruega por nosotros

Un zapatero ciego te invocó, oh padre, médico de las almas y sanador del cuerpo; y en tu fiesta anual recibió la vista como le habías asegurado en una santa visión que le prometía su curación.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

En el monte donde llevaste tu vida divina, elevaste tu mente a Dios en oración y anhelo, volviéndote como un ángel estando aún en la tierra, y dispensando gracias a los pobres y a los enfermos, oh maravilloso Dionisio.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Eres más alto que todos los santos ángeles, pero extremadamente cercano a todos los que te invocan; porque aunque estás más allá de todos nosotros en tu gran santidad, sin embargo, en tu gran misericordia, tú, la Madre de nuestro Salvador, nos visitas con bondad.

Katabasia

El horno húmedo de rocío mostró una imagen de una maravilla más allá de la naturaleza, porque no quemó a los jóvenes que había recibido; ni el fuego de la Deidad consumió a la Virgen cuando descendió a su vientre. Por lo cual, cantando, cantamos: «¡Que toda la creación bendiga al Señor y exaltadle supremamente por todos los siglos!»

ODA 9

del Octoijos

al venerable

Tono 8

Melodía: <<Los Cielos quedaron asombrados...>>

Stijo: San Dionisio, ruega por nosotros'

Luchaste la buena batalla hasta el final como un guerrero valiente e incansable de Jesucristo, aferrándote a Su Cruz con fe indudable. Ahora coronados en lo alto de la victoria, míranos todavía luchando en la refriega; revive nuestros espíritus decaídos y anímanos a la batalla, para que triunfemos contigo a nuestro lado.

Stijo: San Dionisio, ruega por nosotros

Perdonando al que acabó con la vida de tu hermano, mataste más poderosamente al demonio de la venganza y del odio con la espada mortal del mandato del Señor; por haber matado la mente carnal con las fatigas y dolores abnegados, oh padre Dionisio, siempre estuviste dispuesto a hacer la voluntad de Dios en cada hora.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Perdona, Padre perdonador, alma mía descarada, que aunque hundida en los pecados y en la negligencia de los mandamientos de Dios, se atreve a alzar su voz en alabanza a ti, cuyo camino no he andado, pero en tu compasión, recibe la alabanza, recompensando con arrepentimiento un alma privada de virtud, exigiendo con arrepentimiento un alma privada de virtud, que mira hacia tu benevolencia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen que fuiste escogida para ministrar en el misterio de la misericordia, hazla

conocer a nuestra raza descarriada, cuyas divinas compasiones exceden nuestros pecados; En tu suprema simpatía, purifica nuestros corazones para que podamos contemplar con nuestra visión interior fortalecida el nacimiento de Dios encarnado, mediante el cual nos mezcló con Él en amor.

Katabasia

Veo un misterio muy extraño y maravilloso: la cueva es el cielo; la Virgen el trono de los querubines; el pesebre una habitación, en la que está puesto Cristo Dios, a quien nada puede contener. A quien alabamos y magnificamos.

Exapostilario

Tono 2

Melodía: «Oíd, mujeres ...».

Ahora Zante y Égina * y todos los hermanos que viven en * el Monasterio de Estrófades * ensalzan cantando alabanzas dignas * al divino San Dionisio, su común alarde y campeón, * esa luminaria que brilla * con milagros sobre todos aquellos * que fervientemente lo invocan .

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Que la tierra baile ahora de alegría, escuchando las nuevas desde lo alto; Oh, da gloria con los Ángeles y únete a los pastores que velan por nuestro Dios, que nacerá pequeño en Belén con un amor indecible por el hombre caído, a quien había hecho a su imagen y ahora restaura en misericordia.

Las Alabanzas

Tono 4

Melodía: «Como un valiente entre los mártires ...»

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

Dionisio el glorioso, nuestro embajador dado por Dios, el que todo lo tiene en su grande y santo corazón, convoca a todos a su fiesta, sin necesidad de la alabanza de los hombres, pero que, aunque los himnos enviados, pueda enviarnos a cambio la gracia. que no tiene fin, curaciones maravillosas, tranquilidad del alma y la herencia del Cielo, que adquirió a través de incesantes dolores.

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

Con tu gracia, como el rocío de la mañana, refrescas los corazones de los hombres quemados por las tribulaciones y reseco por las enfermedades porque tienes oídos atentos para escuchar los gritos de todos los que invocan tu nombre, pero tienes una lanza penetrante con la que golpeas. Muerte a toda la tropa del diablo cuando se atreven

a acercarse a las almas de los que claman: <<Oh padre Dionisio, sálvanos a los que fielmente te invocamos.>>

Stijo: Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

Tres ilustres festivales celebran a Zakinto, Égina y a toda la Iglesia como nuestra victoria común; porque te convertiste en vaso de dones y milagros divinos, que derramas sobre todos desde una fuente inagotable y continua. Por eso, oh sabio Dionisio, haz brillar tus rayos también sobre nosotros en tu compasión, ahuyentando toda la penumbra.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

Amigos y descendientes de Zakinto, * se reúnen ahora por obligación; * celebremos esta espléndida fiesta tan sagrada, * y bailemos espiritualmente de alegría * por haber obtenido nuestro propio * precioso e inviolable * tesoro incorruptible de la fe ortodoxa. * Al Señor, por tanto, elevemos himnos de agradecimiento, porque desde lo alto nos concedió * esta grande y rica bendición.

Stijo: Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de Su santo.

Dionisio es en verdad * un gran tesoro que poseemos; * es el verdadero hijo más sagrado de Zakinto. * Por eso, oh pueblo de Zakinto, * clamad juntos: * Alégrate, gloria y estima * de tu patria, oh glorioso Dionisio. * La defensa de los ortodoxos, alégrate, apoyo y corona de todo tu pueblo * que guarda tu memoria.

Stijo: Oh Señor, tus sacerdotes se revestirán de justicia; Tus santos se alegrarán mucho.

Dios te confió el rebaño * de la isla de Égina; * en el Espíritu Santo lo pastoreaste bien. * Por eso los fieles de Égina * todos sabían que tú eras su buen * pastor agradable al Señor. * Y hoy todos celebran tu memoria. * Una vez más se unen todos a nosotros que con alegría y anhelo guardamos y honramos * la fiesta de tu venerable reposo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 8

Hoy Zakinto celebra una fiesta alegre, en memoria de Dionisio, su jerarca e hijo nativo. E invita a sus vecinos, Cefalonia, que se jacta de los maravillosos Gerasimo; y Corfú, que posee al taumaturgo Espiridón; y les pide que mantengan la hazaña con ella con gozo piadoso. Junto a ellos, también nosotros clamamos y decimos: <<Oh Señor, que eres maravilloso en tus santos, por sus oraciones libra de todo peligro a la congregación de ortodoxos en todo el mundo; y considéranos dignos de tu Reino celestial, ya que eres amigo del hombre.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del ante-festín

Tono 8

Prepárate, oh Belén; que el pesebre esté preparado, que la cueva muestre su acogida. La Verdad ha llegado; la sombra ha pasado; Dios se ha aparecido de una Virgen a los

hombres, formados como nosotros, y deificando lo que Él ha asumido. Por tanto, Adán se renueva con Eva, mientras claman: <<Tu buena voluntad ha aparecido en la tierra para salvar a nuestra raza.>>

Tropario

Melodía: «La piedra había sido sellada...»

A la descendencia de Zante y obispo de Égina, * protector del Monasterio de Estrófades, San Dionisio, * Oh creyentes, todos de común acuerdo * rindamos honor y digámosle sinceramente: * «Por vuestras fervientes oraciones, sálvanos a nosotros, que somos observando vuestra memoria y que os invocan: * Gloria a Cristo que os glorificó; * gloria a Aquel que os hizo maravillosos; * gloria a Aquel que nos dio a vosotros para interceder por nosotros.»

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

Tono 1

de la ODA 3 del canon al venerable

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Todos los sentidos de tu alma iluminaste y purificaste con la oración con trabajos mortificadores del pecado, hasta que el Señor hizo su reposo en ti.

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Desde tu juventud pisaste el camino recto, duro y afligido, buscando al Dios que se encuentra en sus mandamientos, que dan vida a los diligentes.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Conociendo la gran virtud, Cristo impidió que llegaran a Jerusalén, convirtiéndote en el fiel pastor de Égina y la gloria de Zante.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Ni el hombre ni el Ángel pueden concebir la muerte infinita del amor. Oh pavorosa y desmesurada condescendencia, Dios hecho carne como hijo de una Virgen.

de la ODA 6 del canon al venerable

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

En temerosa huida de la venganza por tu querido hermano a quien había matado, el malhechor que escapó de la venganza gracias a tu perdón y a tu amor cristiano, temió ser más santo ante tu santidad creadora de vida.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Oh tú que vives en Cristo, tú que habitas el Paraíso; que has alcanzado la estatura perfecta, oh padre Dionisio misericordioso, sálvanos a nosotros que te ensalzamos de la violencia del adversario.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Darle un hijo al que no tenía hijos y luego resucitarlo cuando murió; salvar a los marineros de la muerte; luego, abriendo el cofre de tus reliquias en su nombre, redoblaste las bendiciones para todos los que invocan tu nombre con fe.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Cristo, la profundidad infinita de tu condescendencia desborda no sólo el entendimiento humano sino también el de todos los ángeles. Porque, siendo Dios, vienes ahora a revestirte de la carne de tu siervo.

Tropario

Melodía: «La piedra había sido sellada...»

A la descendencia de Zante y obispo de Égina, * protector del Monasterio de Estrófades, San Dionisio, * Oh creyentes, todos de común acuerdo * rindamos honor y digámosle sinceramente: * «Por vuestras fervientes oraciones, sálvanos a nosotros, que somos observando vuestra memoria y que os invocan: * Gloria a Cristo que os glorificó; * gloria a Aquel que os hizo maravillosos; * gloria a Aquel que nos dio a vosotros para interceder por nosotros.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Tono 3

Melodía: <<En este día la Virgen...>>

En este día, Zakinto convoca a todos los fieles, animándolos a ofrecer alabanza en canciones e himnos de acción de gracias a nuestro gran y ferviente ayudante en necesidades y dolores, que rápidamente rescata a aquellos que están atrapados en

peligros. Y ella lo honra, clamando: <<Oh Dionisio, gloria de los fieles, alégrate.>>

El Proquimeno

Tono 1

Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será comprensión. (dos veces)

Stijo: Oíd esto, naciones todas, prestad oído, todos los que habitáis la tierra.

Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será comprensión.

La Epístola

Hebreos (7:26-8:2)

26 Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo.

27 Él no necesita ofrecer sacrificios cada día como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

28 En efecto, la ley hace sumos sacerdotes a hombres llenos de debilidades. En cambio, la palabra del juramento, posterior a la ley, consagra al Hijo, perfecto para siempre.

1 Esto es lo principal de todo el discurso : Tenemos un sumo sacerdote que está sentado a la derecha del trono de la Majestad en los cielos,

2 y es ministro del Santuario y de la Tienda verdadera, construida por el Señor y no por un hombre.

Aleluya

Tono 2

Aleluya, aleluya, aleluya

La boca del justo derrama sabiduría; y los labios de los justos conocen las gracias.

Aleluya, aleluya, aleluya

La ley de su Dios está en su corazón, y sus pasos no tropezarán.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Juan (10:9-16)

9 Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.

10 El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.

11 Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas;

12 el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa;

13 y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

14 Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen,

15 igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

16 Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor.

Himno de Comunión

En memoria eterna estarán los justos. Aleluya